

# MONCADA: El Primer Golpe Contra la Tiranía



Fidel Castro fue el primero que se lanzó a la lucha armada contra las fuerzas de la tiranía. Días después del ataque al "Moncada" —realizado con trágico balance de muertos y heridos— el joven revolucionario era detenido y conducido al vivac de Santiago de Cuba. En la foto aparece Fidel Castro entre el coronel Del Río Chaviano y el comandante Morales.

**E**RA el alborar del domingo 26 de julio de 1953. Cuba llevaba ya más de un año bajo la bota maricista. Pero estaba lista para realizar el primer intento para librarse de las cadenas. Y fue Santiago de Cuba, la ciudad de Velázquez, la cuna de Heredia y de Moncada, la escogida para que en ella resonase el grito de libertad.

Esa mañana, fuerzas revolucionarias al mando de Fidel Castro Ruz asaltaron el cuartel Moncada aprovechando las fiestas carnavalescas que tradicionalmente tienen lugar en la capital de Oriente. La batalla fue reñida y el balance, desolador para los atacantes puesto que el ejército barrió a los revolucionarios cuyos cuerpos destrozados

Después del ataque, dominada ya la situación en el cuartel, el coronel Del Río Chaviano levanta acta de lo sucedido en unión del coronel Manuel Ugalde Carrillo, entonces en el SIM. Le rodean oficiales y soldados que intervinieron en la lucha por la posesión del cuartel.



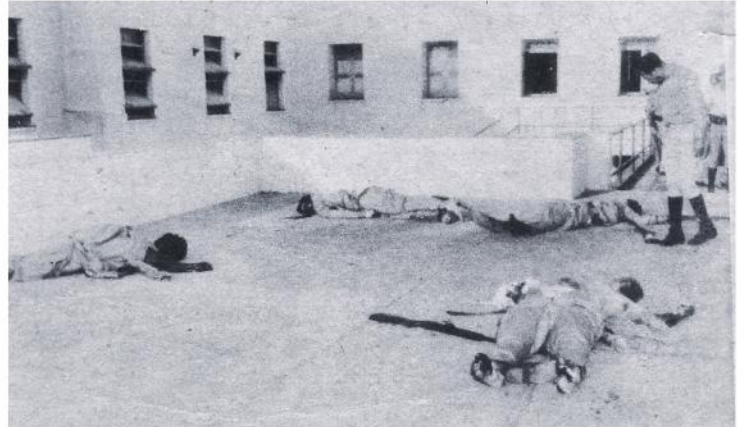
POR

Luis Rolando Cabrera

FOTOS DE "ARCHIVO".

quedaron tirados sobre el piso en las distintas dependencias del cuartel. Fueron cinco horas de acción bélica en que los disparos de las armas de fuego sustituyeron a los alegres sonos de las congas y la música de las comparsas.

Los periodistas que pudieron entrar en "Moncada" contaron treinta y tres cadáveres de jóvenes atacantes y quince soldados del régimen. Pero, después de efectuados los funerales, la tragedia prosiguió ya que siguieron los encuentros de



La juventud cubana había dejado la vida en los pasillos y dependencias del "Moncada". Los cuerpos sangrantes de los atacantes del cuartel fueron dejados así, durante largas horas. Muchos tenían el cráneo destrozado como si hubieran sido alcanzados por balas explosivas. Era el inicio de la más sangrienta represión que conoció el país.



Más tarde Del Río Chaviano ofreció una conferencia de prensa en la que se tomó esta foto. La persecución de los revolucionarios continuaba y Santiago, siempre tan alegre era un cementerio. Fue necesaria la intervención del arzobispo Pérez Serantes para lograr garantías para la ciudadanía.



He aquí otra vista de los cadáveres de los asaltantes del cuartel dispersos por el césped del polígono y en las inmediaciones de aquél. Sangre de cubanos era derramada por otros cubanos que equivocadamente defendían al régimen del usurpador. Pero esa sangre sería semilla de nuevos combatientes, listos a morir por la libertad.

la fuerza pública con grupos dispersos de los atacantes entre los que se encontraba su jefe: Fidel Castro, que había escapado con vida de la massacre del "Moncada".

El ataque a la sede del regimiento Uno no fue un éxito de los revolucionarios pero fue sí, la alborada de lo que había de ser el movimiento armado contra la tiranía.

Y la fecha del ataque devino en símbolo. El 26 de julio se transformó en bandera de heroísmos, en esperanza de un pueblo en agonía. Fidel Castro nombró así: "26 de julio" a su movimiento libertario, el mismo que cinco años y medio después, al finalizar 1958, iba a arrojar al tirano del suelo que ensangrentara con la más odiosa dictadura de América.



Y el dictador, congraciándose con la tropa que moría por su culpa se presentó en el hospital militar para felicitar a los soldados heridos. A él no le importaba que la juventud cubana se desangrase en una contienda civil; lo único que le interesaba era perpetuarse en el poder.

En el propio polígono del "Moncada" se había efectuado la triste ceremonia de exponer los cadáveres de los soldados muertos en la refriega. Se les condecoró póstumamente con la medalla del Mérito Militar con distintivo rojo, ascendiéndoseles al grado inmediato. Eran dieciséis los ataúdes colocados en el polígono. Los cadáveres de los treinta y tres atacantes del cuartel no tuvieron ni ceremonia ni honores; sólo una fosa común.



Poco después, Batista acudía a Santiago de Cuba junto a muchas figuras de su gobierno. En el "Moncada", el coronel Del Río Chaviano prese a Batista a dos de los soldados del regimiento a los que encomia por participación en el combate del día veintiséis.



Continuando en su política de halagos a la tropa, el dictador condecoró al regimiento Maceo con la Cruz de Honor. En la estrella del asta de bandera colgó la condecoración, hablando después para encomiar el val de las tropas que habían resistido el ataque.

